

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

Las fronteras kirchneristas: el pasado argentino, la crisis del 2001 y el peronismo durante los festejos del Bicentenario

Ailén Alejandra Longhi

UNR

ailenrc@hotmail.com

Introducción

Esta ponencia se propone explorar la constitución de “fronteras” políticas y pretéritas de una identidad política - kirchnerista- que asumimos “consolidada” para la coyuntura de los festejos del Bicentenario argentino. Entendemos al kirchnerismo como una identidad constituida a partir de las fronteras discursivas que marca con el pasado reciente, como también la recuperación de tradiciones –peronistas y no peronistas- desde el advenimiento de la democracia. Consideramos que la constitución de toda identidad sociopolítica se va conformando según lo planteado por Gerardo Aboy Carlés a partir de –entre otras cuestiones- “fronteras políticas”¹, es decir, un planteo que implica una escisión temporal que contrasta situaciones diferentes, un pasado y un presente visible, que logra plasmar una clara ruptura entre ambas situaciones.

¹ ABOY CARLÈS, Gerardo, “*Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*”, Homo Sapiens, Rosario 2001, pp. 64-71.

En este caso, “los rasgos” del discurso kirchnerista nos permiten entender cómo se va elaborando el imaginario común de una identidad política, es decir, cómo se posiciona el enunciador, cómo son pensados los destinatarios, entre otras cosas. Con respecto al discurso político como género, Eliseo Verón nos habla de un discurso habitado por distintos destinatarios y por ende, con diferentes funcionalidades². En nuestro caso, encontramos que la representación del “otro”, es decir de un “contradestinatario” como indica su palabra, es excesivo en el discurso político estudiado. El discurso kirchnerista es inmensamente habitado por la figura del adversario, generando un claro juego de oposiciones que van delimitando las fronteras políticas de dicha identidad y dejando en claro una lectura absolutamente destructiva de cierto pasado, buscando legitimar el cambio en el contexto de la conmemoración del Bicentenario.

Trabajaremos con los discursos provenientes de la semana de los festejos del Bicentenario argentino y en particular aquellos esbozados por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner³ ya que los discursos conmemorativos son normalmente expresados en actos públicos, donde se conmemora a partir de activar la reelaboración permanente de la memoria colectiva. De esta manera, poseen una función “memorística”: se sirven del pasado principalmente porque recuperan del mismo acciones, personajes, etc., para legitimar su presente. Según Wodak y De Cillia, “los discursos conmemorativos suelen ser epidícticos por naturaleza, es decir, que le asignan a algunos momentos del pasado, cierto agasajo, responsabilidad o culpabilidad, de situaciones del presente de una Nación”⁴. Según estos autores, la oratoria epidíctica⁵ de

2Encontramos por lo menos tres tipos de destinatarios: el prodestinatario, persona a quien el discurso intenta permanentemente de volver a convencer y reafirmar su apoyo. La finalidad entonces del discurso en relación a ese prodestinatario -convertido en el “nosotros” antes descripto- es reforzar permanentemente esa creencia, mediante un discurso plagado de fuerza más que de argumentos. Es un discurso con intención de demostrar, plagado de “convicciones” y de novedades que deslumbren y vuelvan a ratificar su apoyo. El paradestinatario, por su parte, es encarnado por aquellos sectores que parecen mantenerse “fuera de juego”, “indecisos”, cuyo componente ligado a la persuasión dentro de un discurso le es correspondido. Por último, encontramos al contradestinatario, como indica su palabra, es un destino identificado por la negativa. Viene a encarnar la contracara del prodestinatario y la inversión de la creencia de buena fe del mismo. VERÓN, Eliseo, en “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en “*El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*”, Buenos Aires, editorial HACHETE, 1987.

3 Todos los discursos fueron extraídos de <http://www.caserosada.gob.ar/informacion/discursos>

4 WODAK, R Y R.de Cillia, “Commemorating the past; the discursive construction of official narratives about the *Rebirth of the second austrian republic*”. *Discourse and communication*, vol. 1(3) (2007). En http://www.ling.lancs.ac.uk/staff/wodak/papers/commemorating_the_past_dcm.pdf traducción propia, A. L.

5 Antes de analizar nuestro estudio de caso, necesitamos explorar los **géneros** de los distintos planos discursivos. El género determina necesariamente algunas de las figuras retóricas y estrategias discursivas

los discursos conmemorativos, no sirve únicamente como un vehículo para la autopromoción o propaganda del orador, sino que también posee una función pedagógica. Busca transmitir ciertos valores y creencias que otorgan una identidad aglutinante a la comunidad en pos de generar consensos en determinadas acciones futuras.

Los adversarios del pasado

Uno de los momentos históricos que evoca el discurso conmemorativo es el del *Centenario argentino*, principalmente como prismático negativo, como un juego de números y de comparaciones, a partir del cual se inicia la lógica misma de enunciación del relato kirchnerista. *“Hace cien años no existían los derechos sociales; hace cien años estaba prohibida y era casi un delito la actividad sindical; hace cien años, por lo menos aquí, no podíamos elegir libre y democráticamente a nuestros gobernantes que recién lo pudimos hacer a partir de la Ley Sáenz Peña donde se instauró el sufragio obligatorio, universal y secreto.”*(CFK, 25 de mayo de 2010).

La operación es bastante transparente; hay un juego de opuestos, una especie de espejo en el cual se mira al festejo pasado. Un Centenario que se lo describe a partir de características excluyentes y elitistas, mientras que la coyuntura festiva actual está signado bajo la premisa igualitaria. Esa marca de desigualdad que lleva el pasado, expuesta a partir del uso de criterios políticos y sociales actuales como punto de referencia de validación, son manifiestas a partir del uso reiterado de ejemplos. Verbigracia, en el sistema político – el sufragio limitado- , en los niveles de seguridad o protección social – con niveles de pobreza, de exclusión y de desprotección laboral- y también en los niveles de libertad política – incluyendo los niveles de represión política y de discriminación principalmente a los inmigrantes-. La “Argentina diferente”, la del Bicentenario, tiene el reconocimiento de la historia, de su pueblo: *“vamos a vivir un Bicentenario diferente. Yo recién lo decía con las comunidades de los pueblos*

que son aplicadas. La retórica clásica distingue tres clases de oratorias o tipos de géneros; el judicial, el deliberativo y el epidíctico. De acuerdo con el esquema de clasificación, la oratoria **judicial** se centra temporalmente en el pasado y temáticamente en la justicia o injusticia y su función es acusar o defender. El género **deliberativo** está asociado con el futuro, temáticamente con lo conveniente o perjudicial y funcionalmente, con exhortar o disuadir. Finalmente, la oratoria **epidíctica**, está asociada con el presente y su temática vinculada al honor y a la vergüenza, **cuya función reside en elogiar o en condenar**. Si bien los discursos conmemorativos pueden ser incluidos dentro de la **oratoria epidíctica**, ninguna de las tres clases mencionadas anteriormente se produce en forma pura. La diversidad de temas y referencias temporales por lo general están presentes en forma simultánea con elementos de las tres categorías de oratoria en el mismo discurso.

originarios. Hace cien años había estado de sitio, represión, gente muerte, gente presa, gente en las calles sin trabajo, con hambre, sin ningún tipo de protección social” (CFK, 20 de mayo de 2010).

Tengamos en cuenta que la construcción de la dimensión de alteridad⁶ en la identidad kirchnerista no remite simplemente a hechos del pasado para utilizar como espejo- este es el caso del Centenario, de la última dictadura militar, y de “los noventa” entre otros-. El adversario al kirchnerismo, no solamente es esa otredad distante a la cual mirar para diferenciarse, sino que es aquél sujeto, ese “otro” que habita el presente y abunda en el discurso. Esos opositores, no suelen ser vinculados necesariamente con una lógica partidaria, es decir, el discurso nunca los menciona como opositores netamente políticos dentro de una lógica competencia electoral, ni mucho menos logra identificarlos con nombre y apellido. Por el contrario, el adversario al kirchnerismo, -además de ese pasado que es un lugar de memoria permanente- es expulsado hacia una zona de la deslegitimación y caracterizado a partir de connotaciones morales: son conspiradores, traidores, han callado, se han equivocado, son negadores, mienten. *“Por eso, cuando uno escucha algunas voces, algunos argumentos que planteaban que se venía el mundo abajo si hacíamos esto, las mismas voces que plantearon lo mismo cuando Kirchner decidió pagar al Fondo Monetario.” (20 de mayo de 2010).* Siempre existe la idea de la equivocación del adversario y del ocultamiento de intereses por fuera de los intereses del pueblo, son aquellos que encarnan los prejuicios principales para el mismo, que suelen estar identificados con la cuestión económica: el poder adquisitivo de la población, los puestos de trabajo, el nivel de endeudamiento del país, entre otros. *“Pensar que hubo una época en que nos decían que la infraestructura, la obra pública era deficitaria. ¿Y cómo produce un país? ¿Cómo invierten los empresarios, cómo producen los productores si no hay infraestructura económica? Y si además no hay un país con variables macroeconómicas que nos permitan hacer frente a este vendaval que nos viene azotando desde el año 2008 y que parece no tener fin, si no tuviéramos la*

⁶ Siguiendo el marco teórico de Aboy Carlés, trabajaremos la conformación identitaria a partir de tres criterios o dimensiones con los cuales estaríamos en condiciones de poder afirmar nuestra hipótesis principal. Todas estas dimensiones suponen la conformación de una **alteridad**, susceptible claro está de ser caracterizada absolutamente de forma antagónica y con una carga negativa frente a los planteos ofrecidos a partir de la configuración de la dimensión **representativa**. La misma comprende una especie de sistema reglado y compartido por un grupo humano que lo va definiendo en un proceso engorroso desarrollando un conjunto de características referenciales propias. Una especie de dispositivo en red. Estas premisas a desarrollar se encuentran acompañadas por otra dimensión, una especie de sostén estructural si se quiere: una **tradicción**. Esta es la dimensión de mayor estabilidad, dado que ofrece un legado mucho más contundente y permanente en el proceso constitutivo. Esta tradición de alguna manera brinda una especie de estructura, cuya nueva identidad puede rechazar o tomar un legado, mediante un proceso de reapropiación que implica cierta reelaboración de esa herencia.

solidez que hemos podido construir con un mercado interno, porque hemos sostenido desde el primer día de gobierno que era necesario recuperar la capacidad adquisitiva de los trabajadores, en la República Argentina, junto al trabajo” (21 de mayo de 2010).

Otro de los momentos históricos que forman parte del “archivo” kirchnerista tiene que ver con el proceso que se abriría a partir de la última dictadura militar, continuado en la ya nombrada “década del 90” cuya trágica consecuencia sería la crisis del 2001, *“aquél lugar donde no queremos volver”*. El kirchnerismo logra una operación de identificación entre las políticas implementadas en 1976, década del noventa y crisis del 2001, intentando saltar al gobierno alfonsinista. Cabe aclarar que el gobierno que se inicia en 1983 con la presidencia de Alfonsín, es recuperado por el kirchnerismo a partir de dos lecturas valorativas; una positiva, ligada al proceso de apertura democrática, la normalización del sistema político y el Juicio a las Juntas Militares -fue habitual las menciones positivas del kirchnerismo hacia el ex presidente Alfonsín durante sus últimos años, de hecho la presidenta CFK inauguró personalmente la colocación de su busto en la sala correspondiente en la Casa Rosada meses antes de su fallecimiento- y otra negativa, vincula a la teoría de los dos demonios y a leyes del perdón que vienen a poner freno a la búsqueda de justicia para los crímenes perpetrados durante la dictadura militar.

Este período -1976-2001-, constituiría el momento en que se gesta la crisis económica-social más importante de la Argentina, caracterizada por oposición al “proyecto nacional actual”; el kirchnerismo lo definirá como un modelo neoliberal, con falta de presencia estatal en materia de protección social, avance de la lógica del mercado por sobre la regulación estatal y los puestos de trabajo, la disminución del llamado “gasto social”, privatización de las empresas del Estado, entre otras. Uno de los últimos actores añadidos por el kirchnerismo a la esfera de la zona adversativa tiene que ver con los medios de comunicación de grupos empresariales monopólicos, ligados a la puja que existió a partir de la renombrada Ley de Comunicación Audiovisual. Los diarios, principalmente los del Grupo Clarín – Clarín, La Nación, La Voz, Perfil, por mencionar algunos-, son mencionados a partir de una lógica de conspiración y de connivencia con este período considerado oscuro por el kirchnerismo. Su vinculación no sólo se ha logrado manifestar a partir de su involucramiento en negocios considerados ilegales como la adquisición de la empresa Papel Prensa por el Grupo Clarín en el último período dictatorial, sino que también se le incorpora una lógica conspirativa, de

responsabilidad y de involucramiento de los mismos en las decisiones del ámbito estatal. Sin embargo, en este contexto de festejo y conmemoración del Bicentenario, el papel que tuvieron los medios de comunicación en el pasado reciente argentino no es mencionado en absoluto. Solamente se los incorpora a la zona de la dimensión adversativa a partir de su lógica de encubrimiento de un mundo que parece estar atravesado por una crisis sin precedentes. *“Y esto en un mundo donde no hace falta que les cuente nada porque ustedes deben leer los diarios, aunque los diarios no cuentan tantas cosas de las que pasan afuera, será para que los argentinos no nos enteremos de las ventajas de vivir en la Argentina, pero los que miran televisión o pueden acceder con televisión satelital y demás a los noticieros del exterior pueden ver lo que está pasando en el mundo.”*(21 de mayo de 2010).

En la misma lógica de intereses ocultos y claramente incluidos dentro de la zona adversativa, brillan por su ausencia en este contexto conmemorativo las patronales agropecuarias que han sido parte de una serie de conflictos recientes con el gobierno nacional. El fracaso “político” que circundó a ese momento no invalidó al gobierno en el proceso de identificación continua de esos sectores con intereses “destituyentes”. Así es como el kirchnerismo logra apropiarse del conflicto en el plano imaginario y “acomodar” los actores implicados hacia un escenario mucho más profundo que el de un mero litigio de interés económico coyuntural. La Sociedad Rural, la Federación Agraria, el Grupo Clarín, los partidos políticos opositores, etc., quedan implicados en esta lógica de complicidad en la formulación de cierto “golpe blando”, pergeñado por una “oligarquía destituyente”. De esta forma el kirchnerismo pudo incluso sacar rédito dentro de ese “fracaso político”, a partir de incluir y apropiarse del litigio para incorporarlo en un sistema de identificación más complejo. Donde aparece esa idea de “lo destituyente” contra lo claramente “instituido” por el voto popular, ligando a la democracia con la idea del “gobierno del pueblo” o la “democracia de las mayorías”. Las medidas del gobierno “nacional y popular” suelen ser clasificadas, en esa coyuntura, como medidas propuestas para generar la “redistribución de la riqueza” frente a la concentración y acaparamiento de la misma por ciertos “sectores oligárquicos”.

Además de la creación de un adversario “destituyente”, el conflicto de la 125 logró darle al kirchnerismo una matriz de raigambre más populista -con una necesaria movilización popular -demostración expresiva de la propia fuerza- y con una retórica que tiende a pensar al mundo de manera dicotómica, estructurada en fórmulas

contrapuestas- , y consolidó a partir allí un juego de opuestos, una unificación de ciertas premisas, contenidos y valores “nacionales y populares” con el gobierno.

Las grandes ausencias.

Frente al Bicentenario, las partes, las características o mejor dicho los componentes del discurso conmemorativo, suelen verse atravesado por intereses distintos a los habituales. Y, como ya hemos mencionado, los discursos del género epidíctico -que tienden a elogiar o condenar sucesos del pasado vinculados o que repercuten en el presente, entre otras cosas- suelen estar habitados por innovaciones, algunas de ellas, simplemente pueden ser grandes ausencias. Estas ausencias pueden ser entendidas por un lado, ya que la consolidación identitaria y visión de ciertos procesos históricos “estables” hace innecesaria la repetición excesiva de los mismos. Por otro lado, existieron puestas en escena o representaciones callejeras, que muestran de alguna manera el "poder de la imagen" a la hora de representar , validar o invalidar situaciones del pasado, que pueden reemplazar sin problemas a la Palabra en un discurso - dado el grado de importancia a la hora de conmover que posee lo representado y lo explícito-. Por último, también podemos tener en cuenta que las características que forman parte de los rasgos consolidados de una identidad, son las mismas que generan una diferencia, es decir una alteridad. En el caso del kirchnerismo, donde su discurso fue construido originariamente desde el año 2003 por oradores -Néstor Kirchner y CFK- que se presentan a sí mismos como "outsiders", como exentos de responsabilidades frente a la crisis reinante, como ajenos a la clase dirigente que fue caída en desgracia, ese discurso fue fundado como un discurso militante. Como consecuencia- y ésta es la hipótesis que más nos interesa desplegar- en un contexto conmemorativo donde la repercusión de los actos gubernamentales es de mayor relevancia por el grado de emotividad, de repercusión y de cobertura por los medios de comunicación, vemos que los elementos que generan esa diferenciación identitaria característica de la matriz discursiva del kirchnerismo se ausentan. Esta ausencia puede ser comprendida como el efecto del cálculo político: la posibilidad de que el discurso apele al "gran público", al "pueblo", a la "Nación", podría ser el motivo de las sustracciones discursivas adversativas – pero constituyentes- de la identidad kirchnerista. Si bien hemos desarrollado anteriormente la dimensión de alteridad, hemos visto que la misma está compuesta por adversarios no

tangibles. En este caso, los grandes grupos monopólicos de medios de comunicación apenas se mencionan, no hay una mínima alusión a las patronales agropecuarias, no existe sugerencia alguna sobre personajes opositores actuales. El discurso kirchnerista conmemorativo del bicentenario está atravesado por la ausencia resonante de su alteridad constitutiva. El eje de la alteridad al kirchnerismo en la coyuntura del Bicentenario lo conforma única y exclusivamente el pasado. Ese fantasma que constituye el espejo en el cual se mira el kirchnerismo; el período entre 1976 y 2001 y el Centenario.

Siguiendo la línea de las “ausencias”, éstas pueden observarse no sólo en la dimensión de alteridad como vimos, sino también en la “representativa”. La dimensión representativa podría entenderse como un sistema de referencias comunes, que ligan a ciertos sujetos con una experiencia compartida. En este caso, las ausencias predominantes de lo representativo tienen que ver con aquellas banderas que suelen asociarse con el “peronismo de izquierda”, con la supuesta militancia a la cual adscribe la presidenta. Una especie de relato legitimador del accionar del gobierno, ligado a los años setenta, como momento de iniciación política de los oradores (CFK y NK). Haciendo hincapié en los valores de resistencia y compromiso por lo público que tenían los jóvenes de aquella generación. Sin embargo, en este contexto, aquella prédica fue omitida y el centro de la escena en materia del pasado reciente a reivindicar, fueron las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Estas organizaciones de mujeres, son valoradas discursivamente a partir de su lema de búsqueda de verdad y justicia y su labor en el presente – como la restitución identitaria de nietos apropiados por ejemplo-. La reivindicación del papel que jugaron estas mujeres organizadas en ese pasado oscuro, tiene que ver con características ligadas a la acción ejemplar casi heroica; la valentía, la resistencia, la perseverancia. Hay una especie de reconocimiento de aquella “luz en el infierno” – justamente así fueron representadas las Madres de Plaza de Mayo en las carrozas de Fuerza Bruta- que conlleva al reconocimiento permanente y público de las mismas sin hablar explícitamente del tema de “los desaparecidos”. Podemos decir que desde el año 2003 en adelante⁷, hablamos de que aquella “memoria privada” producto de la lucha de los organismos que resistieron al avasallamiento de las “leyes de impunidad”, forman parte ahora de una “memoria estatal”. Esta presencia permanente,

⁷ Con la derogación de las leyes de punto final y obediencia de vida y el juzgamiento de militares vinculados a crímenes de lesa humanidad en tribunales federales, con las políticas vinculadas a la propagación de “la memoria, verdad y justicia” – como por ejemplo la reapropiación de la ex ESMA- y a su vez, la ley aprobada en el Congreso en el año 2006 para declarar como feriado no laborable al 24 de marzo por ser el “Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia”.

habla de un reconocimiento por primera vez en la historia argentina, de un Estado responsable y a la vez reparador de ese daño cometido. Este reconocimiento estatal podemos encontrarlo por ejemplo, en actos enunciativos de poca trascendencia, pero que a partir de cierta cotidianeidad con la cual el gobierno presenta a estos organismos en actos públicos, podemos ver cómo imprime en los mismos un reconocimiento de tipo enunciativo. *“Queridos compañeros mandatarios de los países de la América del Sur; señores gobernadores y gobernadoras de las provincias argentinas; legisladores y legisladoras; académicos; intelectuales; Madres; Abuelas; Organizaciones de Derechos Humanos; trabajadores; empresarios: aquí estamos, 200 años después (25 de mayo de 2010).*

El pasado “apropiado”

Siguiendo la dimensión representativa de la identidad kirchnerista, podemos describir una serie de elementos que son constitutivos. Empezaremos por el de mayor relevancia en tanto adquiere la función de aglutinar al resto. Este es el caso del “año 2003”- origen del kirchnerismo-, lugar de enunciación sobre el cual se coloca el discurso para darle sentido al resto de los componentes que constituyen su sistema de referencia. Se habla del por entonces 25 de mayo de 2003 como el origen de un proyecto de país que se lo caracteriza a partir de una gestión que advierte ser rupturista, innovadora, reconstructora, fundante. Es decir, se entiende a la gestión iniciada por NK y continuada por CFK, a partir de la noción del cambio. *“La historia de la República Argentina, que estamos tratando denodadamente desde hace ya unos cuantos años, tratando desde el año 2003 de revertirla en un proceso inédito de distribución geográfica del ingreso, como no se vivía desde hace muchísimo tiempo...” (CFK, 20 de mayo de 2010).* A la vez que se destaca la premisa de cambio, se le adjunta la idea de la salvación y de reparación, elaborada originariamente desde y por el dispositivo enunciativo del ex presidente NK. El mismo, se caracterizaba por la idea de conservación de principios frente a la adversidad propuesta por el mundo real, lo que manifestaba cierta valentía, compromiso y entrega a la patria. Este componente “mesiánico” si puede ser definirlo de tal manera - parece ser comparable a la propuesta de “modelo de llegada” de Eliseo Verón y Silvia Sigal con el advenimiento de Perón-, puede ser encontrado también sin problemas en el caso de la configuración enunciativa del menemismo en las elecciones de 1989. La figura del “mesías” con el inicio de una etapa nueva, es una operación que genera un campo de asociación posible. *“Todavía recuerdo las palabras que dije en el*

Congreso y que les juro con emoción que traté y trato de cumplir hora tras hora, que no me iba a sentar en el sillón para claudicar los principios por los que había luchado toda mi vida y por los que el pueblo argentino me había votado; que no me interesaba estar en un sillón para bajar la bandera de la esperanza y de la construcción de una nueva Patria” (25 de mayo de 2007).

Esa etapa nueva que se abre, no es sólo al parecer un “nuevo período” de la reiterada historia cíclica argentina, sino que es un primer “nuevo comienzo”, que suele ser manifiesto una y otra vez, como en un relato bíblico, en la enumeración incansable de los actos discursivos de CFK. La descripción habla de los alcances en materia de promoción industrial, de recuperación de puestos de trabajo, de convenciones colectivas de trabajo, de los planes de obra e infraestructura, de las políticas de inclusión social como las jubilaciones y las asignaciones universales por hijo, escuelas, casas, etc. No haremos hincapié en las mismas, solo dejar en claro que es una enumeración constante de las virtudes del gobierno a partir de la intervención estatal reparadora: *“Qué maravilla poder formar parte de un proyecto político y un gobierno, en el cual al presidente o la presidenta en este caso no le alcanza el tiempo para poder asistir a todas las inauguraciones que corresponden, que se hacen con recursos nacionales: el pavimento, en agua potable, en escuelas, en rutas, se hacen a lo largo y ancho del país” (21 de mayo de 2010).* Dentro de la lógica del discurso, esta puntillosa y reiterada descripción sirve para poder señalar que este “proyecto de país”, es el único posible y el único válido. ¿Quién en su sano juicio podría estar en contra de la construcción de escuelas, hospitales, rutas, etc? Esta forma de organización de la discursividad kirchnerista, conlleva a la anulación de la posibilidad de una alteridad viable y legítima y a la persistencia de una otredad absolutamente inútil e inválida, donde subyace una ideología totalizante. *“Nosotros sabemos que no va a poder ser ni en uno ni en dos ni en tres gobiernos, porque en realidad esto tendría que ser un proyecto estructural de cualquiera de los partidos democráticos en la República Argentina” (20 de mayo de 2010).*

Este proyecto de país parece ser legitimado - llamativamente no a partir del voto, cuestión que el gobierno no tiene en cuenta a la hora de presumir, salvo en momentos electorales de coyuntura- a partir de lo “expuesto”, es decir, de “lo enumerado” como forma evidente del estado de cosas. *“En realidad uno no va con el ánimo de dar consejos ni dar cátedra, simplemente relatar lo que hemos hecho y la lógica del sentido común que hemos aplicado para hacerlo”. (20 de mayo de 2010).*

Volviendo al discurso conmemorativo, el Bicentenario, no logra ser la estrella de la escena. Si bien es la excusa enunciativa, no se logra esbozar ideas claras vinculadas netamente. Una de las pocas, pero sí de mucha envergadura, tiene que ver con la idea de poseer proyectos vinculantes a un pasado. La reconstrucción de algo que existió en un pasado remoto, que se ha perdido o torpedeado y que el kirchnerismo pretende reelaborar. Esta continuidad se vislumbra a partir de la idea de la “patria grande”, que nunca se llega a describir su contenido claramente pero, sí es tenida en cuenta en los discursos asociados al bicentenario. *“Este va a ser un Bicentenario con un sesgo de pertenencia y de identidad a nuestra región, a la América del Sur, a Latinoamérica” (21 de mayo de 2010).*

El pasado no es sólo tenido en cuenta, como referencia en tanto continuidad de programas formulados en ese pretérito - como es el caso de la unión con otros países latinoamericanos o sudamericanos- sino también, es evocado como forma de persuasión y de comparación. Los ejemplos históricos suelen estar acompañados de juicios de valores positivos, de coraje, entrega; *“esas jornadas gloriosas... fueron de hombres y mujeres, de un Castelli, que furibundo ingresó a ese Cabildo el 22 de mayo a decir que si no conformaban el gobierno patrio iban a venir con las armas y los iban a venir a conformar ellos” (25 de mayo de 2010).* Vuelve a estar la idea de aquellos hombres “que hicieron Mayo”, donde se aprende de los mismos en tanto supieron valorar los intereses de la patria por sobre los suyos. Y ese “hacer Mayo”, parece hablar de una construcción ardua, se intenta expresar, que aquellos hombres en su lucha, pudieron encontrar más dificultades que reconocimientos a sus labores. *“Cuántas cosas se habrán dicho de El Chacho, de Felipe Varela, de Facundo Quiroga, hasta se lo trató de bárbaro, pero sin embargo, está en el corazón de su pueblo y definitivamente ingresado en la historia”.* (20 de mayo de 2010). En la enumeración de estos ejemplos históricos se inscribe la operación comparativa a las supuestas posibles adversidades por las cual atraviesa o atravesó el gobierno. Tengamos en cuenta que el único criterio lícito en relación a la legitimidad o no de cierta medida, programa o proyecto, parece estar vinculado al reconocimiento por parte del “pueblo”. Ese “pueblo” -término que no define un “colectivo” específico, suponemos por el tipo de celebración que impone restricciones a la situación enunciativa -constituyó la fuente de legitimación de todo proyecto a lo largo de la historia argentina. Estos grupos sociales entonces, legitiman o no modos o accionares políticos, sociales y económicos que constituyen la Historia del país. Esa Historia, es reconocida y recordada por el “pueblo”. De esta manera, la

Historia narrada por el kirchnerismo, es aquella que se encuentra “certificada” por el mismo pueblo. En la celebración del Bicentenario, el kirchnerismo pudo esbozar más nítidamente la idea de que existen ciertas representaciones históricas falsas, atribuidas a una “historia elitista”. Una historia claramente antagónica a la historia garantida por el pueblo. *“Nos cuentan visiones muchas veces e historias edulcoradas... pero yo creo que lo importante es el reconocimiento de los pueblos y lo importante es el reconocimiento de la historia. Porque, en definitiva, es el saldo histórico el que cuenta luego de cada gestión”* (20 de mayo de 2010).

El esquema discursivo característico de la operación kirchnerista, tiene que ver con la “excusa enunciativa”, por así decirlo, de la celebración del Bicentenario, que nos abre un abanico de contenidos susceptibles a ser materia de asimilación por medio del mecanismo comparativo. Entonces, en el ámbito de ese pasado a homenajear, “La Revolución de 1810”, el kirchnerismo se inscribe en una línea de continuidad con ese pretérito remoto. Es 1810 quién ilumina el presente kirchnerista, es un pasado referencial para el gobierno, es el comienzo de la gesta patriótica que vuelve a recuperarse: *“yo quiero convocar en estos 200 años a todos los argentinos a construir un país en el cual todos podamos sentirnos parte de él, no solamente porque se está en el Gobierno o en otro lugar, sino porque hemos sabido superar diferencias y construir un proyecto estratégico que nos guíe como fue este proyecto estratégico que tuvieron los patriotas ese 25 de mayo de 1810”* (25 de mayo de 2010). Es un mismo proyecto histórico que ha superado las contrariedades, enfrentamientos, divisiones que le ha sorteado la Historia tal como sucedió en 1810. *“La historia no se escribe muchas veces sobre el renglón prolijamente y con letra clara, muchas veces la letra es torcida y hay que escribirla igual”* (25 de mayo de 2010). Esa profunda vinculación que sostiene el kirchnerismo con “Mayo de 1810” es esbozada incluso en la forma en que la Historia paradójicamente logra unirlos, a partir de ser gestados ambos en la misma fecha; un 25 de mayo. *“Por esas curiosidades de la historia, cumple años este proyecto que comenzó el 25 de mayo de 2003 y que hoy cumple exactamente siete años y que quiere comprometerse con todos los argentinos, cualquiera sea su origen, su identidad, su pertenencia en el compromiso de defender los intereses sagrados de la patria, como lo hicieron todos y cada uno de los hombres y mujeres que integran esta Galería de Patriotas Latinoamericanos”* (25 de mayo de 2010). Son, ambos dos, proyectos destinados a cumplir con el llamado de la Patria: *“jamás tomaríamos una medida, una*

sola decisión en contra de los intereses de la Nación y del pueblo, que son la misma cosa” (25 de mayo de 2010).

Peronismo ¿parte de la tradición?

Por último, nos detendremos en la dimensión de la “tradición” que erige toda identidad que se constituye como tal. En este caso, por una cuestión de necesidad que hace al marco teórico, es pertinente correrlos de nuestro período de estudio, dado que dicha perspectiva se erige a partir de apropiaciones de determinados acontecimientos históricos, personajes, que van conformándose a partir de una reelaboración y logrando de esta forma, “su” propio relato; una tradición.

Como sostiene Maristella Svampa, la/s tradición/es – en palabras de la autora, la “matriz”- son “aquellas líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social. Cada matriz político-ideológica posee una configuración determinada, los diferentes contextos nacionales, así como las tensiones internas, las van dotando, para cada caso, de un dinamismo y una historicidad particulares”⁸. Si bien sostenemos que toda identidad política se encuentra en permanente reelaboración y desdibujamiento de sus propias fronteras, también reconocemos que existen sin lugar a dudas, algún tipo de ejes o repertorio que permiten hablar de ‘lugares propios’.

De esta manera, encontramos que el período bisagra de la consolidación de dicha identidad fue en el primer gobierno del ex presidente NK, donde rastreamos la primera voluntad de adscripción dentro de una tradición o legado si quiere, en este caso dentro del peronismo, haciendo referencia a cierto ‘setentismo’, o bien reconocido como ‘peronismo de izquierda’. Si bien hemos reiterado el carácter rupturista que asume el kirchnerismo, en este caso observamos que ya en el año 2006, el presidente de la República inicia un proceso de incorporación de su gobierno a una tradición de raigambre histórica y nacional. *“y al final un día volvimos a la gloriosa plaza de mayo a hacer presente al pueblo argentino en toda su diversidad. Hace 33 años yo estaba allí abajo, el 25 de mayo de 1973, como hoy, creyendo y jugándome por mis convicciones que un nuevo país comenzaba y en estos miles de rostros veo los rostros de treinta mil compañeros desaparecidos, pero igual veo la plaza de mayo de la mano de todos nosotros. Venimos a esta plaza que es de los trabajadores, que es de Eva perón y que es*

⁸ SVAMPA, Maristella en *Argentina, una década después. Del que se vayan todos a la exacerbación de lo nacional-popular*. En Nueva Sociedad, nro 235. Septiembre-octubre. Buenos aires, pág 18.

de las madres y abuelas de plaza de mayo a juntarnos los argentinos a celebrar el día patrio. Venimos con toda nuestra voz y nuestra fuerza para construir la argentina de la justicia y de la dignidad. Ustedes y yo debemos hacer lo mismo: oídos sordos a tantos agravios, ésta es la plaza del amor y de la reconstrucción argentina” (NK, 25 de mayo de 2006).

Vemos de esta forma como el kirchenrismo se va apropiando del peronismo como legado, y mediante distintos actos de elaboraciones discursivas y gubernamentales, logra ir incorporándose a una tradición histórica y de referencia común. A partir de este momento, donde el kirchnerismo empieza a ser “mostrado” por así decirlo, como parte de una tradición – al margen de que sus máximos representantes hayan sido militantes reconocidos y candidatos de la estructura partidaria- comienza a ser entendido como “uno de los peronismos posibles”, y en su defecto, como populismo.

Según la famosa obra de Ernesto Laclau, *Hacia una teoría del populismo*, donde el autor caracteriza y describe los rasgos del populismo, hace hincapié en la dimensión rupturista del mismo y en la dicotomización del campo político que se manifiesta en las interpelaciones popular –democráticas como antagónicas a la ideología imperante. Dos características que hemos de encontrar en la identidad estudiada.

Ahora bien, si hablamos de una identidad política, no sólo de una identidad que se entienda como populista, que aspire a crecer en cualquier tipo de contexto sociopolítico dado, atraviesa siempre el problema que supone todo intento de crecimiento. Cómo hacer para lo que originariamente fue la “parte” - es decir, aquél pueblo legítimo que abre en el campo de lo simbólico una demanda-, se constituya en el “todo” -es decir, una identidad que representa a la comunidad en su totalidad-. Aboycarlés sostiene que “el populismo constituye una forma particular de negociar esa tensión entre la afirmación de la propia identidad diferencial y la pretensión de una representación global de la comunidad política”. De esta manera, las identidades populistas emergen como una impugnación al orden vigente, una especie de encarnación del supuesto “país real” frente a un panorama irrepresentativo e injusto. Es durante el período aproximado entre los años 2008 y 2010 – entre el conflicto del gobierno nacional y los sectores agrarios y el debate y la próxima sanción de la Ley de Comunicación Audiovisual- donde se va gestando el proceso de dicotomización en el campo de las representaciones y se reactualiza el esquema de carácter binario de clara tradición popular. *“Agradezco la presencia de miles y miles de argentinos y argentinas*

que vienen a defender a su país, la Nación Argentina... nunca había visto en tan corto tiempo tantos ataques a un gobierno surgido del voto popular, nunca tantas ofensas, nunca tantos insultos ¿y por qué? parece que sólo he cometido un pecado: haber sido votado por la mayoría de los argentinos en elecciones libres, populares y democráticas... En estos días de marzo, amigos y amigas, hermanos y hermanas donde he visto nuevamente el rostro de un pasado, que pareciera querer volver, tal vez muchos no lo recuerda, pero un 24 de febrero de 1976 también hubo un lock out patronal, las mismas organizaciones que hoy se jactan de poder llevar adelante el desabastecimiento del pueblo...Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos generales multimediáticos, que además de apoyar el lock out al pueblo, han hecho lock out a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una solo cara”(CFK,1 de abril de 2008).

El populismo se construye como un mecanismo sobre cómo lidiar con esa pretensión de representar al todo y al mismo tiempo ser parte. Y para lograrlo, lo hace a través de la inestabilidad constante de lo que sería el “demos legítimo”. Como consecuencia de ese juego de legitimidad-ilegitimidad, se despliega lógicamente su contracara; el adversario. El “otro” es a veces un adversario legítimo y a veces es lo anti-nacional, lo repudiable, lo que debe ser expulsado. El adversario, que en un tiempo fue encarnado a partir de la no coincidencia de los principios básicos de un proyecto de país nuevo frente al caos del pasado reciente que sigue acechando, se convierte ahora en un adversario reducido a los criterios de “lo popular”. Este desplazamiento fue radical en el período del conflicto por la Resolución 125 frente a las patronales agropecuarias y frente a la aprobación de la Ley de Comunicación Audiovisual en el año 2009. La forma virulenta que adquirió este conflicto dan muestra clara de la construcción binaria entre el kirchnerismo/antikirchnerismo a partir de la idea de los “*piquetes de la abundancia*”, invalidando cualquier tipo de proclama en el campo de lo simbólico. Sumándose al conflicto, la construcción de representaciones “destituyentes” a cargo de grupos de intelectuales reconocidos bajo el nombre de “Carta abierta”. Maristella Svampa sugiere caracterizar este proceso “como el de la exacerbación de lo nacional-popular y la tentativa de construcción de una hegemonía”⁹.

Para indagar respecto a la postura de Svampa sobre una posible tentativa de hegemonía durante el último momento kirchnerista visto, volvemos a retomar el planteo principal de Laclau donde encontramos que el populismo puede ser entendido a partir

⁹ Svampa. Op.cit. pág.19.

de sus dos dimensiones constituyentes: el fundacionalismo y el hegemonismo. El hegemonismo, como pretensión hegemónica de representar a la comunidad política como un todo. En este caso, estaríamos frente a una visión unanimista que se le adjudicó por ejemplo al peronismo tradicional, opuesto al pluralismo político. Con respecto al fundacionalismo, la existencia de una ruptura fundacional en la que el “pueblo” como parte se constituye antagónicamente respecto a un bloque de poder, donde éste último suele ser entendido como un orden natural injusto o una institucionalidad ilegítima por ejemplo. El kirchnerismo como ya hemos trabajado, inaugura su ruptura fundacional en la crisis del 2001, donde logra recuperar ese proceso conflictivo a partir de otorgarle un sentido a dicha revuelta. Ese sentido, lo incorpora a partir de ser uno de los espejos –la contracara- en donde se mira y se construye el kirchnerismo como tal. También encontramos un sujeto colectivo denominado “pueblo” que se define de modo conflictivo, con un lenguaje belicoso, tanto en el caso del NK como con CFK, por oposición a un enemigo. Es decir, descubrimos las operaciones del discurso kirchnerista dicotómico que le asigna Laclau a los procesos populistas. Abundan estos ejemplos durante todo el kirchnerismo, uno de los más recordados es un esquema en el que NK distingue a los buenos de los malos empresarios: *"Señor Coto: yo lo conozco muy bien a usted y sé cómo trabaja sobre los bolsillos de los argentinos. Nosotros nos vamos a organizar desde el Estado y vamos a ayudar a organizar ligas de consumidores, y vamos a seguir lo que hacen ustedes permanentemente"*¹⁰.

Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero, en “Lo nacional popular y los populismos realmente existentes”- además de criticar la idea de la continuidad entre populismo y socialismo a la que el autor anteriormente señalado parece adscribir- tratan de menguar la dimensión rupturista que Laclau tanto enfatiza, para presentar su idea ligada a que si bien los populismos comienzan con una dimensión rupturista respecto al orden existente, acaban por cerrar y coartar su propia potencialidad disruptiva derivando en la integración de un nuevo orden de tipo organicista. Este planteo parece adecuarse al caso kirchnerista, donde la salida de la crisis del 2001, es entendida claro está, -a partir de un programa disruptivo-, pero también es comprendida desde las referencias a la construcción de un “orden” y de una “normalidad”. No olvidemos que los primeros gestos de Kirchner contribuyeron a reconfigurar el ámbito político desde lo institucional: los cambios en la Corte Suprema de Justicia, la reivindicación de la autonomía política respecto de la economía, etc. Su mensaje era *“por un país en serio,*

10 <http://www.lanacion.com.ar/759268-kirchner-ataco-a-los-supermercadistas>

por un país normal". De esta manera, si queremos analizar un caso por ejemplo, el del tratamiento de los Derechos Humanos, vemos que el kirchnerismo irrumpe frente a un "estado natural" de las cosas, es decir que hace suya la demanda del pueblo/parte a partir del reclamo de justicia y verdad. Encontramos esta faceta disruptiva en muchas otras de las características que conlleva la construcción de la salida a la crisis del 2001. El kirchnerismo irrumpe –siguiendo el ejemplo en materia de DDHH- contra la "justicia del pasado" (de 1983 a la fecha), de los 20 años "de democracia", terminando con la idea de un "orden natural" que estructuraba el discurso estatal sobre el tratamiento en dicha materia. Se rompe con un Estado "neutral", que claro está era un Estado cuyo relato oficial, avalaba la "Teoría de los dos demonios". El kirchnerismo retoma la problemática de los DDHH desde el "discurso militante", dando lugar a la irrupción de "lo excluido", de los "sin voz" del pasado, imprimiendo una ruptura con la institucionalidad por el entonces vigente.

Esta "ruptura" podría ser entendida bajo los criterios de Portantiero y de Ipola, como una ruptura de tipo populista, en el sentido de que allí en más, el carácter disruptivo va mermando, dejando lugar a un nuevo tipo de organicidad ligado a la idea de "orden" y "normalidad", que en reiteradas ocasiones podemos encontrar en el discurso del primer gobierno de NK. Entonces podemos afirmar, tanto a partir del planteo de Laclau como de los de Portantiero y de Ipola, que el kirchnerismo tuvo una ruptura claramente fundacional al "estilo populista".

Conclusión

La alusión al pasado en los discursos del Bicentenario son muestras claras de la utilización política de una identidad consolidada. En ese sentido, vimos cómo los momentos que intentan rememorar como instancias negativas que instituyen una clara "frontera" fueron; el centenario argentino y el modelo neoliberal, entendiéndose por este desde la última dictadura militar, la década del 90 y la crisis del 2001. Son reiteradas a su vez, los actores que fueron partícipes y responsables de dichos procesos "negativos" del pasado que forman parte de la "frontera" que marca el kirchnerismo. Ese pasado sigue "vigente" en forma de "alteridades" con las que el kirchnerismo aún sigue dando batalla. Por otro lado, los momentos que rescata del pretérito son escasos, y también los menos nombrados. Si bien el Bicentenario, por cuestiones obvias, nos remite a 1810, las referencias son pocas –en cantidad y en magnitud- en comparación con el Centenario.

En este caso 1810 es un hecho revolucionario en absoluta vinculación con el nacimiento del kirchnerismo; ambos dos tienen un proyecto legitimado por la participación popular.

Con respecto a la posibilidad de pensar al kirchnerismo si se quiere como “populista”- dimensión rupturista, visión dicotómica y beligerante del mundo-, en tanto intenta convivir en una tensión constitutiva entre ser la parte e intentar representar la totalidad de la comunidad política, nos preguntamos si sería suficiente para entenderlo bajo una perspectiva hegemónica. La configuración de un “relato” y de una política cultural importante - a través de la propaganda oficial y de distintos contenidos visuales, como programas de televisión, periodistas e intelectuales que intervienen en distintos medios, etc- no constituye para nosotros una postura hegemónica agresiva como sugiere la autora Svampa. A partir del regreso de la democracia en el país, la impronta fundacional de ruptura del alfonsinismo con su pasado, es importantísima. Todas las identidades políticas que surgieron a posteriori han marcado una fuerte ruptura; este fue el caso del alfonsinismo –con la idea de un pluralismo republicano contra el pasado reciente autoritario-, del menemismo- cuanto a la idea de un orden y estabilidad contra el desorden anterior-, y del kirchnerismo - frente al neoliberalismo y la crisis del 2001-. de esta manera, el kirchnerismo logró tener una ruptura fundacional, pero no pudo constituirse hegemónicamente. El año 1983 constituye una frontera afín a todas las identidades que hemos marcado en el párrafo anterior, a todas aquellas identidades que se afirman como tal en el transcurso de la democracia argentina: el afianzamiento del componente liberal que actúa como un límite a las posiciones con tentativas reales de representación total o autoritaria. De igual forma, existen elementos ligados a una tradición populista como los hemos reconocido en el kirchnerismo, principalmente la idea de construir fronteras abruptas y fundaciones disruptivas con respecto al pasado. Tal como sugiere Aboy Carlés, “la experiencia democrática iniciada en 1983 ha supuesto la hibridación de componentes democráticos liberales y elementos que sobrevivieron a la caída de la antigua matriz populista¹¹”. Con este escenario planteado, corresponde bajo nuestra perspectiva, considerar al kirchnerismo como un híbrido, de claros componentes populistas y democráticos-liberales.

Bibliografía:

11 CARLES, Aboy en “*Populismo y democracia en la argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación*” en <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/EstudiosSociales/article/view/2553>

- ABOY CARLES, Gerardo en “*Populismo y democracia en la argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación*” en <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/EstudiosSociales/article/view/2553>
- ABOY CARLÈS, Gerardo, “*Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*”, Homo Sapiens, Rosario 2001, pp. 64-71.
- DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos, “*Lo nacional popular y los populismos realmente existentes*”, revista Nueva Sociedad N°54, mayo-junio de 1981, ISSN: 0251-3552, en www.nuso.org
- LACLAU, Ernesto, “*Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*”, Editorial siglo XXI, Buenos Aires, 1978.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, “*Hegemonía y estrategia socialista*”, Bs. As., FCE, 1987, disponible en http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/laclau_ernesto_-_hegemonia_y_estrategia_socialista_pdf.pdf
- SVAMPA, Maristella en *Argentina, una década después. Del que se vayan todos a la exacerbación de lo nacional-popular*. En Nueva Sociedad, nro 235. Septiembre-octubre. Buenos aires, pág 18.
- VERÓN, Eliseo, en “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en “*El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*”, Buenos Aires, editorial HACHETE, 1987.
- WODAK, R Y R.de Cillia, “Commemorating the past;the discursive construction of official narratives about the *Rebirth of the second austrian republic*”. Discourse and communication, vol. 1(3) (2007). En http://www.ling.lancs.ac.uk/staff/wodak/papers/commemorating_the_past_dcm.pdf traducción propia, A. L.
- Todos los discursos utilizados en este trabajo fueron extraídos de la página oficial de la Presidencia de la Nación Argentina en <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos>
- <http://www.lanacion.com.ar/759268-kirchner-ataco-a-los-supermercadistas>